

BRAINSTORMING

(Fieros animales)

de

Víctor Vegas © 2018

Web del autor: <http://victorvegas.com/>

Obra para 2 actrices y 3 actores

Copyright © 2018

ADVERTENCIA:

Los derechos de esta obra están protegidos por las leyes de propiedad intelectual en todo el mundo. Todos los derechos para su puesta en escena en teatro, radio, cine, televisión o lectura pública están reservados tanto para compañías profesionales como aficionadas. Los derechos y permisos deben obtenerse a través de:

SGAE / Sociedad General de Autores y Editores
Departamento de Dramáticos
c/Fernando VI, 4. (28004). Madrid, España.
Tel: (+34-91) 3499550
Fax: (+34-91) 3102120
Web: <http://www.sgae.es/>
E-mail: palvarezl@sgae.es
E-mail: vsvegas@gmail.com

R5-0322

Diciembre, 2018

Uno cobra conciencia de sí mismo en su relación con el prójimo; y por eso la relación con el prójimo es insoportable.

Michel Houellebecq

Nuestras mentiras revelan tanto de nosotros como nuestras verdades.

J. M. Coetzee

No nos destruyen los pecados que cometemos, sino la manera de actuar después de haberlos cometido.

Anónimo

PERSONAJES

ERASMO
RODRIGO
LUCIANO
FABIOLA
THAMARA

1

*Salón de reuniones de C.A. Destilerías BG&J.
La mañana del lunes 27 de febrero de 1989.
Tras un sonido metálico, la puerta de cristal se abre. Entran Erasmo y Rodrigo.*

ERASMO: Vaya, vaya. ¡Madre mía! Esto ha quedado espectacular.

RODRIGO: ¡Coño! De nuevo el muy cabrón de Jesús ha conseguido salirse con la suya.

ERASMO: A Jesús podría reprochársele casi cualquier cosa, menos que no consiga siempre lo que se ha propuesto.

RODRIGO: ¿Has visto el tamaño de la pantalla de ese televisor? ¡Qué pasada! Quiero uno igual para el salón de mi casa.

ERASMO: Otra cosa que no podría reprochársele nunca a Jesús es su buen gusto y que no escatima en gastos para hacerse con lo mejor.

RODRIGO: Tampoco que es un puto friki de la tecnología. Todo lo que hay aquí es tecnología de punta.

ERASMO: Así es. ¡Full *Top technology*!

*Rodrigo coge una silla y se sienta.
Se balancea hacia delante y hacia atrás; hace girar la silla sobre su propio eje.
Erasmo primero lo observa, divertido, y luego se le une imitándolo.*

RODRIGO: Qué sillas más cómodas. Están mucho mejor que la que tengo yo en mi despacho.

ERASMO: Pura piel y además son súper ergonómicas.

Pausa.

RODRIGO: ¿Cuánto crees que pueda haberse gastado la compañía en la reforma del salón de reuniones?

ERASMO: ¡Uf! Ni idea.

RODRIGO: Pero sin duda habrá sido una buena cantidad de pasta.

ERASMO: Sin duda.

Rodrigo se levanta.

RODRIGO: Y todo para satisfacer los caprichos de Jesús.

ERASMO: Yo creo que con lo bien que le está yendo a la compañía era justo que pudiéramos permitirnos un salón de reuniones como este.

RODRIGO: Siendo honesto, en mi caso particular hubiera preferido que la bonanza que ahora está viviendo la compañía se reflejara con mayor contundencia en mis bolsillos.

Erasmo se levanta.

ERASMO: Ah, claro, eso ni amerita discusión. Opino igual. Aparte de que suena muy bien: "Que la bonanza de la empresa se vea reflejada con mayor contundencia en nuestros bolsillos".

RODRIGO: Desde luego. Que para algo tú y yo, y el resto de directores, nos hemos dejado la piel en el trayecto...

ERASMO: Junto a nuestros respectivos equipos de trabajo.

RODRIGO: Somos nosotros los verdaderos artífices del actual éxito de la compañía. Porque un producto, por más bueno que sea, no se vende solo.

ERASMO: Ni siquiera las bebidas espirituosas.

RODRIGO: Ni siquiera las bebidas espirituosas.

ERASMO: Tendríamos que buscar la manera y el momento adecuados para plantárselo a Jesús.

RODRIGO: Te aseguro que él lo sabe. Es muy consciente de ello. Solo habría que persuadirlo de que dedique menos pasta a sus caprichos y más a su equipo de colaboradores más cercanos.

ERASMO: Suena justo.

RODRIGO: Y lo es. Piénsatelo bien. Podrías hablar con él al respecto. Tú eres bueno para este tipo de cosas.

ERASMO: ¡¿Yo?! ¿Y por qué yo?

RODRIGO: ¿Te imaginas ver una película porno en un aparato de estas dimensiones?

ERASMO: ¡Rodrigo!

RODRIGO: ¿Qué?

ERASMO: No te pases.

RODRIGO: Me permito recordarte que llevo años conociendo a Jesús... Que, por cierto, son muchos más años de los que llevas tratándolo tú... De modo que no me contradigas cuando sé muy bien de lo que te estoy hablando.

Rodrigo coge y manipula el mando a distancia del televisor. Enciende el aparato y navega por los distintos canales.

RODRIGO: ¡Y además tiene televisión por satélite! ¡Genial!

Entretanto, Erasmo se pasea por el salón de reuniones y revisa todo lo que va cruzándose a su paso y que llama su atención: una pantalla que a un tiempo funciona de decorado y de receptora de las imágenes de un proyector anclado en el techo como de pizarra desplazable sobre la que puede escribirse con rotuladores de colores, de hecho, Erasmo coge un rotulador, escribe su nombre, y luego lo borra; un mueble-mostrador con los productos estrellas de la compañía; las sillas ergonómicas y reclinables tapizadas en piel que están alrededor de la mesa; otro mueble con cajones sobre el que están dispuestos pastelitos, un termo de café y una jarra de zumo, de la que coge un par de pastelitos y come, etcétera. Mientras hace dicho recorrido, murmura para sí mismo comentarios como "¿Y esto para qué sirve?", "¡Muy práctico!", "¡Qué pasada!", "¡Buena idea!", "¡Delicioso!", etcétera. Ambos se comportan como niños exultantes descubriendo nuevos juguetes.

Larga pausa.

ERASMO: No hay teléfono.

RODRIGO: ¿Perdón?

ERASMO: Que no veo aparato telefónico a la vista.

RODRIGO: Debe haber alguno oculto por ahí.

ERASMO: No. Por ninguna parte.

RODRIGO: Quizá esté camuflado.

ERASMO: No. Ya he revisado.

RODRIGO: ¿Has buscado bien?

ERASMO: O simplemente no hay.

RODRIGO: ¿Cómo?

ERASMO: Que es probable que Jesús no haya solicitado que instalaran una extensión en este salón. Ya sabes cómo se pone cuando estamos reunidos y suena algún teléfono que nos interrumpe.

Rodrigo gesticula de manera exagerada, como imitando a una persona que sufre un ataque de histeria, casi un energúmeno.

Ambos ríen.

Pausa.

RODRIGO: (*Refiriéndose al aparato de televisión.*)
Definitivamente quiero uno de estos para el salón de mi casa. Así. Igualito. No le cambiaría nada.
¡Ni el color!

ERASMO: Pídele la información a Fabiola. Estoy seguro de que ella sabrá cuánto ha costado y en qué lugar lo han adquirido.

RODRIGO: ¡Eso dalo por hecho!

Silencio.

ERASMO: A propósito, ¿qué opinas de la nueva, joven y guapísima asistente de Jesús?

RODRIGO: (*Sardónico.*) ¿Asistente?

ERASMO: Ajá.

RODRIGO: ¿Así le llaman ahora a *las queridas*?

ERASMO: Pero, ¿qué dices?

RODRIGO: Ay, Erasmo. Quita esa cara de asombro y no te hagas el desentendido.

ERASMO: Te prometo...

RODRIGO: Desde que esa chica entró todo el mundo no hace más que hablar del tema. Vamos, que es el chascarrillo de los últimos días en los pasillos y servicios de la compañía.

ERASMO: ¿En serio?

RODRIGO: Deja de hacerte el idiota conmigo que no te va.

ERASMO: Te prometo que no he escuchado nada al respecto.

RODRIGO: ...

ERASMO: ¡Es la verdad!

RODRIGO: Bueno, bueno. Como quieras. Pero aquí entre nos: esa mujer no me inspira ninguna confianza.

ERASMO: ¿Y eso por qué?

RODRIGO: No lo sé. Hay algo en ella... Estoy seguro de que va a traernos problemas.

ERASMO: ¿Eso crees?

RODRIGO: Te acordarás de mí.

ERASMO: Por lo que me han contado parece ser una chica bastante simpática, inteligente, trabajadora y dicen que está muy bien preparada.

RODRIGO: ¿Quién lo dice?

ERASMO: Fabiola y su equipo.

RODRIGO: ¡Hum! Ya sabes que de Recursos Humanos me fío más bien lo justo.

ERASMO: También dicen que fue Cum laude de su promoción.

RODRIGO: El papel lo aguanta todo.

ERASMO: Habrá que darle el beneficio de la duda y esperar a ver cómo se desenvuelve, ¿no crees?

RODRIGO: ...

A esta altura Erasmo habrá recorrido el salón de reuniones al completo. Ahora se halla detenido frente a la puerta de cristal por la que él y Rodrigo han entrado. Manipula un pequeño teclado que hay al lado de esta. Introduce una clave y la puerta, tras un sonido metálico, como el de inicios de la escena, se abre de forma automática.

ERASMO: ¿Y qué pasa si falla la corriente?

RODRIGO: ¿El qué?

ERASMO: Que si no funcionara el flujo eléctrico en el edificio, ¿cómo diablos abre este chisme?

RODRIGO: Ni puta idea.

ERASMO: Clemente, el de Servicios Generales, me ha informado de que nos darán una nueva tarjeta magnética para entrar y salir del salón.

RODRIGO: ¿Más tarjetas?

ERASMO: O quizá no le he entendido bien. Quizá se trate de la misma tarjeta que usamos ahora para acceder a las oficinas, solo que supongo que tendrían que reprogramarla... Digo, por lo del acceso autorizado al salón de reuniones...

RODRIGO: Eso suena mejor.

ERASMO: Ojalá sea así.

RODRIGO: Crucemos los dedos.

ERASMO: Mientras tanto tendremos que usar el código de acceso que nos han dado para entrar o salir.

RODRIGO: ¿Y te has preguntado por qué?

ERASMO: ¿Perdón?

RODRIGO: Está bien que introduzcamos un código para acceder al salón, ¿pero por qué para salir? Es raro. No le encuentro sentido.

ERASMO: Ni yo.

RODRIGO: A menos que las verdaderas intenciones de Jesús sean las de mantenernos secuestrados durante nuestras reuniones.

ERASMO: ¿Para que no nos escapemos a mitad de una esgrimiendo cualquier excusa?

RODRIGO: Por ejemplo.

ERASMO: ¿Tú crees? A mí eso me parece un poco siniestro.

RODRIGO: Sería típico de él.

ERASMO: Te confieso que no acabo de entender algunas de estas nuevas tecnologías.

RODRIGO: Según veo yo desde que te conozco, a ti nunca te han convencido las novedades.

ERASMO: ...

RODRIGO: O mejor, a ti las novedades te acojonan un güevo. No pareciera que trabajaras en Marketing.

Erasmus ignora con el mayor descaro el comentario mordaz de Rodrigo y continúa jugando con la puerta, abriendo y cerrándola como si quisiera provocar que fallara.

De pronto hay un breve forcejeo...

Entra Luciano.

ERASMO: ¡Oh! Perdona, Luciano. No te había visto. Como el cristal es tan oscuro...

LUCIANO: No te preocupes. No pasa nada. (A Rodrigo.) Buenos días, Rodrigo. ¿Cómo estás?

RODRIGO: Buenos días.

*Continúa abstraído con la tele.
Breve pausa.*

LUCIANO: ¡Pero qué bonito ha quedado esto!

ERASMO: ¿Te gusta? ¿No lo habías visto?

LUCIANO: No había entrado aquí desde que empezaron las reformas.

ERASMO: Nosotros tampoco. Vamos, que creo que aparte de Jesús, Fabiola y Clemente nadie más de la compañía había entrado acá antes.

LUCIANO: Si te soy sincero, todo alrededor de esta reforma se ha manejado con bastante misterio y secretismo.

ERASMO: Es verdad.

Breve pausa.

LUCIANO: Bueno, bueno. Tal parece que hoy será uno de esos largos días, ¿no? ¿Alguna noticia de Jesús?

ERASMO: Hasta el momento ninguna. Pero tengo entendido que él y Gonzalo viajaban juntos.

LUCIANO: ¿Ah, sí?

ERASMO: Ambos tenían planeado salir hoy mismo muy temprano desde La Planta.

LUCIANO: ¿Gonzalo estará también en nuestra reunión?

ERASMO: Es lo que tengo entendido.

LUCIANO: Ah, mira qué bien. No siempre tenemos el privilegio de contar con la presencia del Director de Operaciones en nuestras reuniones del último lunes de mes. Supongo entonces que hoy se congregará aquí toda la plana mayor de la compañía para estrenar el salón, ¿no?

ERASMO: Supones bien.

LUCIANO: Como es muy temprano para un whisky, me serviré un café para celebrarlo.

ERASMO: Adelante. Y por si te apetece, hay diferentes tipos de pastelitos cortesía de la gente de Servicios Generales.

LUCIANO: No, gracias. He desayunado antes de salir de casa.

ERASMO: Okey.

Breve pausa.

LUCIANO: Al parecer la empresa que ha diseñado y llevado a cabo las reformas ha pensado en todo, ¿no? El salón de reuniones ha quedado de lujo.

ERASMO: Justo de eso estábamos hablando Rodrigo y yo antes de que llegaras.

Rodrigo continúa absorto manipulando el televisor con el mando a distancia.

LUCIANO: Vaya clase de juguete tienes ahí, ¿no, Rodrigo?

RODRIGO: Ni que lo digas.

LUCIANO: Ahora sí que Jesús va a disfrutar de lo lindo viendo sus películas porno en esa pantalla.

Rodrigo mira a Erasmo y le hace un gesto. "Te lo dije", pareciera decirle. Ríe.

RODRIGO: Ni que lo digas.

Breve pausa.

ERASMO: Por cierto, te he enviado el dossier para la nueva campaña publicitaria de Guaicaipuro como me lo solicitaste. ¿Has podido echarle un vistazo?

LUCIANO: Todavía no. Pero se lo he entregado a Wanda para que lo analice a profundidad y me haga llegar luego un resumen.

ERASMO: Te agradezco la celeridad que puedas darle al asunto, por favor.

LUCIANO: No te preocupes. Wanda es de nuestras mejores analistas financieras. En un par de días tendré su resumen sobre la mesa de mi despacho y entonces te daré mi opinión.

ERASMO: Vale. Gracias.

*De nuevo retumba el sonido metálico.
Entran Fabiola y Thamara.*

FABIOLA: ¡Caramba! ¡Qué hombres más madrugadores! ¡Buenos días a todos!

LUCIANO y

ERASMO: Buenos días, Fabiola.

Rodrigo apaga la televisión.

RODRIGO: Buenos días.

Fabiola saluda a los tres hombres con besos en las mejillas. Thamara se queda rezagada y, sin que los otros se percaten, aprovecha la distracción de los demás para cambiar e introducir una nueva clave en el teclado que está al lado de la puerta de cristal.

FABIOLA: Me gustaría presentarles a la nueva asistente de Jesús, si es que todavía no la conocen... (Llama.) Thamara...

Thamara se acerca.

LUCIANO: Yo no he tenido aún el placer.

FABIOLA: (A Thamara.) Luciano Vertucci es nuestro director financiero.

THAMARA: Encantada.

LUCIANO: Bienvenida.

THAMARA: Gracias.

FABIOLA: (A Thamara.) Erasmo Suárez...

ERASMO: Gracias, Fabiola. Ya me han presentado a Thamara. (A Thamara.) Qué tal. Cuéntame, ¿cómo te trata la gente de esta compañía?

THAMARA: Hasta el momento muy bien. No me puedo quejar. Gracias por preguntar.

FABIOLA: (A *Thamara*.) Y Rodrigo Palacio es nuestro director de ventas.

RODRIGO: (*Sin siquiera extender la mano; con extrema frialdad.*) Hola.

THAMARA: Señor Palacio.

Pausa.

FABIOLA: Perdonen pero necesito con urgencia un café. A estas horas de la mañana suelo comportarme como una zombi. Necesito un café bien cargado para despertarme por completo.

Risas.

ERASMO: Claro. Ve.

FABIOLA: (A *Thamara*.) ¿Te sirvo uno?

THAMARA: Por favor.

ERASMO: (A *Thamara*.) ¿Y qué se sabe del jefe?

THAMARA: He hablado por teléfono con él sobre las seis de la mañana. Él y el señor Gonzalo estaban a punto de salir del hotel con rumbo al aeropuerto.

LUCIANO: (*Tras consultar el reloj.*) Entonces, si mis cálculos no fallan, ahora mismo ambos deberían estar subidos al avión, a diez mil metros de altura, en pleno vuelo hacia acá.

ERASMO: O a punto de aterrizar. El trayecto desde allí en avión si acaso superará los treinta minutos apenas. (A *Thamara*.) ¿Sabes qué vuelo tenían previsto tomar?

THAMARA: El de las siete y media.

ERASMO: Entonces hace rato que aterrizaron y deberían venir de camino a la oficina.

LUCIANO: Eso si el vuelo ha salido puntual.

ERASMO: Ah, por supuesto.

FABIOLA: (A *Thamara*.) ¿Coordinaste con Anselmo para que fuera a recogerlos?

THAMARA: El viernes por la tarde hablé con él y le facilité toda la información que necesitaba.

FABIOLA: Espero que no encuentren demasiado atasco subiendo del aeropuerto. Hoy el tráfico en la ciudad ha amanecido particularmente infernal; muchísimo peor que de costumbre.

Fabiola le entrega el café a Thamara.

THAMARA: Gracias.

ERASMO: Es verdad. De mi casa hasta aquí me he gastado casi media hora más de lo habitual.

Pausa.

RODRIGO: ¿Y qué opinan de las medidas que el gobierno anunció el viernes pasado?

FABIOLA: Para empezar, que han utilizado las mismas viejas prácticas de siempre: anunciar medidas impopulares a última hora de un día viernes con la finalidad de que la gente se distrajera con el fin de semana y no saliera a la calle a protestar.

ERASMO: En este país la gente suele olvidar con demasiada frecuencia.

FABIOLA: Y con mucha facilidad.

LUCIANO: Ignoro si estarán o no de acuerdo conmigo, pero creo que algunas de las medidas que ha anunciado el gobierno eran urgentes que se tomaran.

FABIOLA: ¿Ah, sí? ¿Cómo cuáles?

LUCIANO: Sin ir más lejos, el aumento de la gasolina.

FABIOLA: Pero eso va a traer como consecuencia que todo suba de precio.

ERASMO: En dos palabras, más inflación.

LUCIANO: Desde luego. Eso no hay quien lo discuta. Pero en las condiciones actuales era inviable que el

Estado continuara subsidiando los precios de la gasolina como lo venía haciendo. A mí me parece que era una medida que había que tomar tarde o temprano, de lo contrario hubiera representado para el propio gobierno hacerse el harakiri.

ERASMO: El gobierno se habrá librado de hacerse el harakiri, pero ahora somos los ciudadanos los que tendremos que practicárnoslo.

THAMARA: Y así unos pocos se habrán salvado a costa del sacrificio de muchos.

LUCIANO: ¿Por qué razón en este país el aumento de la gasolina pareciera ser una especie de tabú?

FABIOLA: ¿Será porque somos un país petrolero?

LUCIANO: La gimnasia nada tiene que ver con la magnesia.

RODRIGO: Yo ni quiero pensar en el impacto que esa medida en particular tendrá sobre los costos de elaboración y distribución de nuestros productos. (A Luciano.) Tú mejor que nadie deberías saberlo.

LUCIANO: Y lo sé, Rodrigo. Por supuesto que lo sé. Sin embargo, desde mi perspectiva de hombre de finanzas, entiendo que la situación del subsidio de la gasolina se había vuelto insostenible para cualquier gobierno. ¡Mejor regalarla!

THAMARA: Las clases humildes serán las más afectadas, las que al fin y al cabo se vean perjudicadas por todas esas medidas que se han anunciado.

RODRIGO: Pero fueron ellas mismas las que apenas un par de meses atrás salieron en masa a votar por el impresentable que ahora nos gobierna.

THAMARA: Y por tal motivo consideran que esas medidas son una traición.

RODRIGO: ¿Una "traición"? ¿En serio? ¿Cómo puedes estar tan segura de eso?

ERASMO: Thamara sabe de lo que habla. Nació y creció en un barrio de uno de los sectores más deprimidos de la ciudad. De hecho, tengo entendido que todavía continúa viviendo ahí. ¿No es así, Thamara?

THAMARA: Así es.

RODRIGO: ¡Caramba! Esta chica es una caja de sorpresas.

LUCIANO: Créanme, habría que dejar a un lado el factor emocional y analizar esas medidas desde un punto de vista más pragmático.

FABIOLA: ¿En serio? ¿En este país?

RODRIGO: Eso aquí es prácticamente una quimera.

ERASMO: No somos suizos.

LUCIANO: Gran parte de la gente de la que se ha rodeado el presidente, los ministros de su gabinete entre ellos, son profesionales como nosotros, expertos de reconocida trayectoria en sus respectivas áreas. ¿Acaso no ven ahí un cambio con sus predecesores? Lo que quiero decir es que ha preferido rodearse de técnicos que de políticos. Este gesto habría que leerlo entrelíneas; incluso voy más allá: darle varias lecturas.

RODRIGO: ¡Un gobierno de tecnócratas!

FABIOLA: Creo que se requiere de algo más que rodearse de técnicos para llevar las riendas de un país.

THAMARA: La eficiencia sin humanidad en un gobierno es de muy poca ayuda para la gente.

LUCIANO: Por algún lado se tenía que empezar, ¿no? Al menos yo veo con mejores ojos a un gobierno que esté conformado por buenos técnicos, con conocimiento y experiencia, que sepan qué hacer en determinadas circunstancias, en lugar de tener en puestos claves a políticos carismáticos cargados de un puñado de buenas intenciones.

THAMARA: Un país no es una empresa.

LUCIANO: Pero se le parece mucho y, repito, por algún lado había que comenzar a tratar de enmendar el desaguisado en que han convertido a este país.

FABIOLA: Aunque la mona de seda se vista...

RODRIGO: Los políticos son los únicos responsables del descalabro actual; desde hace años vienen jodiéndolo todo.

ERASMO: Estoy totalmente de acuerdo con Rodrigo. La política es la única responsable de todo lo malo que hoy vivimos como sociedad.

LUCIANO: Pues más a mi favor.

ERASMO: ¿Perdón?

LUCIANO: Solo digo que la gente de nuestra nivel y clase social no deberíamos dejarnos arrastrar con tanta facilidad por las emociones y enfocarnos más en analizar, una por una y a profundidad, las medidas anunciadas por el gobierno el pasado viernes. Esto quizá nos permitiría ver que no todas son perjudiciales para la economía y el futuro del país a largo plazo. En fin. Dejémosle la reacción emocional a las masas.

RODRIGO: Vaya, ¡qué frialdad y pragmatismo!

LUCIANO: Que los árboles no nos impidan ver el bosque.

RODRIGO: Yo lo que creo es que a Luciano lo han fichado desde el gobierno para que nos coma el tarro y vayamos aceptando sin rechistar todas esas medidas que han promulgado.

Risas.

ERASMO: El gran problema de nuestros líderes políticos es que cuando están en el poder postergan demasiado tiempo las medidas impopulares que deben tomar, y cuando no les queda más remedio, porque los obliga alguna grave crisis presupuestaria, la aplicación de esas medidas las hacen a manera de electroshock y esto no hay estómago que lo resista.

FABIOLA: Ni estómago ni corazón ni cabeza ni nada.

ERASMO: Lo que en realidad les encanta a nuestros políticos es darse prolongados baños de popularidad en el mar de las masas.

FABIOLA: Ah. Eso lo adoran.

ERASMO: Si se preocuparan por aplicar los correctivos en el momento que corresponda, y en la medida de lo posible hacerlos de forma progresiva, tal vez a los ciudadanos honestos y trabajadores de este país no nos tocaría vivir los bandazos a los que de tanto en tanto nos tienen acostumbrados.

RODRIGO: Nadie quiere que lo acusen de silenciar la música en el mejor momento de la fiesta.

ERASMO: Lo que trato de decir es que este país necesita a un líder que esté por encima de las diferentes fuerzas políticas que habitan en él y que nos encamine hacia la realización de un gran pacto nacional, para que aquí por fin se comience a gobernar y a implementarse medidas a largo plazo y que se acabe de una vez por todas con las soluciones del tipo "toallitas tibias" que por lo visto son las que les encanta aplicar a los gobiernos que hemos tenido hasta el momento.

FABIOLA: Ay, Erasmo, me enterece tu ingenuidad.

THAMARA: Los políticos difícilmente ven más allá de las próximas elecciones.

RODRIGO: Yo no soy tan ambicioso como tú, Erasmo. Mis deseos son más terrenales y modestos. Yo por ejemplo me conformaría tan solo con que los políticos dejaran de robar.

Risas.

ERASMO: ¿Y dices que no eres ambicioso?

FABIOLA: Soñar no cuesta nada.

LUCIANO: ¿Y no se han detenido a pensar que tal vez sea justamente eso lo que en parte se está intentando hacer desde el gobierno?

RODRIGO: ¿Qué? ¿Dejar de robar?

Risas.

LUCIANO: No. Intentar otra manera de gobernar.

ERASMO: Qué dices. ¡Nada que ver! Este hombre y su equipo de trabajo lo que han hecho es enviar mensajes

contradictorios a los ciudadanos. Primero se montan una ceremonia de toma de posesión por todo lo alto, de lo más dispendiosa e innecesaria, ¿y un par de semanas después vienen a decirnos con la cara bien lavada que, a partir de hoy, debemos ajustarnos los cinturones?

RODRIGO: (*Sardónico.*) ¿Toma de posesión? Esa ceremonia ha sido lo más parecido que he visto en mi vida a un acto de coronación.

FABIOLA: ¡Qué poca vergüenza y moral!

Suena el beeper de Thamara.

THAMARA: Es Jesús. Me dice que llevan casi una hora de haber arribado al aeropuerto y que Anselmo todavía no ha aparecido por allí.

FABIOLA: Qué extraño. Anselmo es muy responsable y puntual con sus compromisos de agenda.

THAMARA: El viernes, cuando hablé con él, me dijo que saldría hoy temprano en la mañana con rumbo al aeropuerto. Que acostumbraba llegar entre quince y veinte minutos de antelación a sus citas.

FABIOLA: Y así ha sido desde que trabaja para nosotros.

ERASMO: Quizá haya tenido algún problema con el coche.

FABIOLA: Pero si ese coche es prácticamente nuevo.

LUCIANO: Las cosas nuevas también se rompen.

RODRIGO: O tal vez se haya encontrado con más retenciones de las habituales.

FABIOLA: ¿Más de una hora de retenciones?

RODRIGO: El tráfico en esta ciudad es impredecible. Y tú misma has dicho hace un rato que hoy había amanecido particularmente infernal.

FABIOLA: Pero que tarde más de una hora del tiempo estimado me parece una barbaridad. No es normal. Además, por lo general las retenciones a estas horas de la mañana suelen conseguirse subiendo desde el aeropuerto, no bajando.

ERASMO: Eso también es cierto.

FABIOLA: El asunto es que Anselmo se ha retrasado y debe existir una razón de peso para ello.

Suena de nuevo el beeper de Thamara.

FABIOLA: ¿Es Jesús?

THAMARA: Sí.

FABIOLA: ¿Qué dice?

THAMARA: Ya se han encontrado con Anselmo.

FABIOLA: Menos mal. ¿Y te ha dicho qué ha sucedido? ¿Por qué Anselmo ha llegado con tanto retraso?

THAMARA: Al parecer Anselmo se ha topado con varias calles cortadas al salir de su casa esta mañana.

FABIOLA: ¿Calles cortadas?

THAMARA: Es lo que me ha dicho Jesús. A Anselmo le ha costado bastante incorporarse a la autopista que conduce hasta el aeropuerto. Por ese motivo se había tardado en llegar.

Suena de nuevo el beeper de Thamara.

FABIOLA: ¿Es Jesús otra vez?

THAMARA: Sí. Dice que empecemos la reunión sin ellos porque no sabe cuánto tiempo puedan tardarse subiendo desde el aeropuerto.

RODRIGO: ¿Empezar sin Jesús? ¡Qué tontería! No estoy de acuerdo. Propongo más bien que todos regresemos a nuestros respectivos despachos y ya su asistente se encargará de avisarnos cuando por fin él y Gonzalo hayan arribado a las oficinas.

LUCIANO: Me parece razonable. Tengo muchísimo trabajo esperando por mí sobre el escritorio.

RODRIGO: Y yo sobre el mío.

THAMARA: Disculpen. Permítanme informarles de que el primer punto de la agenda de hoy no precisa de la presencia de Jesús. Podemos sacarlo adelante nosotros mismos.

ERASMO: ¿Ah, sí?

THAMARA: Estaba previsto que así fuera porque Jesús estimaba que pudiera sufrir algún percance con su vuelo de retorno a la ciudad.

ERASMO: Ese Jesús siempre tan previsor... ¡Vaya clase de crack en la que está convertido!

RODRIGO: ¿Y se puede saber sobre qué va ese primer punto de la agenda de hoy del que hablas?

THAMARA: Se trata de un asunto meramente informativo.

RODRIGO: Y debemos suponer que serás tú la encargada de darnos dicha información, ¿no es verdad?

THAMARA: Así mismo es, señor Palacio. (A todos.) Podrían ser tan amables y tomar asiento, por favor.

Todos se sientan alrededor de la mesa, a excepción de Thamara, que se queda de pie y saca una laptop de uno de los muebles del salón de reuniones, la conecta al proyector y enseguida abre un archivo con una presentación de vistosas láminas en las que en la primera de ellas puede verse el logo y nombre de la empresa y se lee en destacada tipografía: "Camino a la excelencia".

ERASMO: ¿Quieres que atenúe un poco la luz para que se vea mejor?

THAMARA: ¿Serías tan amable?

Erasmus se levanta, atenúa la luz y vuelve enseguida a ocupar su lugar.

THAMARA: Muchísimas gracias, Erasmo. (Breve pausa.) Llevo apenas un par de semanas trabajando en esta compañía y siento como si llevara aquí años. Confieso que me he sentido arropada por todas las personas con las que he tratado hasta este momento, en especial por el señor Jesús Barrada. Así que antes de comenzar mi intervención he

querido expresarles lo bien que me siento en C.A. Destilerías BG&J y lo agradecida que estoy con todos ustedes por esta oportunidad que me ofrecen de ser parte de esta gran familia.

ERASMO: Qué bonitas palabras. Bravo. Ha sido un detalle muy hermoso de tu parte.

FABIOLA: Tú lo has dicho: ya formas parte de esta gran familia.

LUCIANO: Una vez más, bienvenida.

THAMARA: Gracias. Muchas gracias a todos. Bueno. Ahora sí. Comencemos...

Cambia de lámina y aparece una imagen del Apolo 13 en el espacio.

THAMARA: En abril de 1970, cuando ya el Apolo 13 se encontraba en situación crítica por la explosión de un tanque de oxígeno, empezaron a fallar los filtros de CO2 del sistema de depuración de dióxido de carbono de la nave. La tripulación estaba en cierta forma condenada: si no se corregía dicha anomalía, se enfrentaban a una muerte segura en apenas días. Había entonces que encajar una pieza cuadrada en donde se suponía debía ir una redonda... (Breve pausa.) El ingeniero jefe de la misión, ED Smyle, convocó de urgencia a su equipo y lo informó de la grave situación y añadió: "He aquí lo que tenemos a mano en la cápsula espacial; a ver qué se les ocurre". Por suerte, el personal de tierra estuvo a la altura de semejante desafío e improvisó un toscó recambio para los filtros que consistía en una bolsa de plástico, una caja de cartón, cinta aislante y un calcetín. Con ello consiguieron salvar la vida a los tres astronautas que conformaban la tripulación del Apolo 13.

Cambia de lámina y ahora aparece una imagen de un grupo de personas alrededor de una mesa y sobre él, en tipografía destacada, la palabra "Brainstorming".

THAMARA: Lo que acabo de relatar es quizá la sesión de *brainstorming* más famosa de la historia y sin duda la más importante porque no solo consiguió

resolver un problema puntual en un momento crítico, sino porque incluso llegó a salvar vidas. (Breve pausa.) Y a pesar de lo bien que marchan las cosas en estos últimos tiempos en la compañía, o quizá precisamente por esto, para no morir de éxito, como quien dice, para que el éxito no nos paralice y detenga nuestro avance, de acuerdo a las propias palabras de nuestro presidente, les informo de que en las próximas semanas organizaré y llevaré a cabo varias sesiones de *brainstorming* con ustedes a solicitud de...

Rodrigo se levanta y enciende las luces ante el asombro de todos.

RODRIGO: ¿En serio? ¿Para esto nos hemos quedado?

FABIOLA: ¿Qué pasa, Rodrigo? ¿Por qué has interrumpido de esta forma la exposición de Thamara?

RODRIGO: ¿Acaso soy el único que se da cuenta?

FABIOLA: ¿De qué hablas?

ERASMO: ¿A qué te refieres?

RODRIGO: ¡¿No lo ven?! ¡Coño!

*Señala a Thamara.
Breve pausa.*

RODRIGO: ¡Que hemos vuelto a la escuela!

ERASMO: ¡Qué dices!

FABIOLA: Rodrigo: me parece que tu comportamiento no solo representa una falta de respeto hacia Thamara sino también hacia todos nosotros.

RODRIGO: Bueno. Si lo que quieren es seguirle el juego a esta niñata para complacer a Jesús es asunto de ustedes. Yo me voy.

Se da media vuelta y se dispone a salir.

THAMARA: ¡Señor Palacio! Le ruego que deje el pasado ahí donde está. No lo remueva, por favor. Nada ganamos trayéndolo de vuelta a nuestro presente. Para mí aquello quedó atrás y le propongo que volvamos a

empezar. Desde que entré y supe que usted trabajaba aquí como Director de Ventas he intentado por todos los medios de no revivir aquel incidente y pasar página. Me gusta mucho el ambiente que hay en esta empresa y no quisiera tener que marcharme. Le aseguro que estoy dispuesta a enterrar el hacha si usted...

ERASMO: Pero, qué... ¿Entonces ustedes dos ya se conocían?

Silencio.

THAMARA: El señor Palacio y yo coincidimos hace años en otra empresa. Yo era su asistente como lo soy ahora de Jesús. Trabajamos juntos por un tiempo pero desafortunadamente luego tuvimos un impasse y yo tuve que salir de la empresa.

FABIOLA: ¿Un impasse? ¿Qué clase de impasse?

THAMARA: Prefiero que sea el señor Palacio el que lo cuente.

RODRIGO: Solo se trató de un mal entendido.

ERASMO: ¿Un mal entendido?

Silencio.

THAMARA: Veo que el señor Palacio sigue negándose a llamar las cosas por su nombre y continúa refiriéndose a aquello como "un mal entendido".

FABIOLA: ¿Y acaso no lo fue?

THAMARA: El señor Palacio trató de propasarse conmigo.

FABIOLA: ¿Cómo?

ERASMO: ¿Y eso quiere decir que Rodrigo...?

THAMARA: Me acosó sexualmente.

RODRIGO: ¡No es verdad! ¡Está mintiendo! ¡Siempre ha mentado!

Suena el beeper de Thamara.

FABIOLA: ¿Es Jesús?

THAMARA: Sí. Y dice que encendamos urgentemente la tele.
Que pongamos el canal 2.

*Erasmus se levanta y coge el mando.
Enciende la tele.
Las imágenes que se ven a continuación dejan a
todos helados.*

ERASMO: Pero qué...

THAMARA: ¡Dios santo!

RODRIGO: ¿Qué diablos es eso?

FABIOLA: ¿De dónde son esas imágenes?

LUCIANO: *(Para sí mismo; casi en un susurro involuntario.)*
Esto era lo que nos faltaba... Significa que hemos descendido unos cuantos peldaños más... A partir de hoy nos hemos hundido otro tanto en nuestras propias miserias...

En la tele se suceden imágenes de violentos saqueos. También se proyectan en la pantalla que antes usaba Thamara para su presentación. Multitud de personas echan abajo las persianas de negocios comerciales, rompen los cristales de los escaparates y se llevan en hombros diferentes tipos de productos, no solo alimentos, sino aparatos electrodomésticos de todo clase: neveras, lavadoras, televisores, ordenadores, etcétera. La voz entrecortada de una periodista acompaña a las imágenes; dice que los disturbios y saqueos acontecen en varias zonas de la ciudad. Una de las imágenes más llamativas es la de un hombre llevando a las espaldas media res. En los rostros de la gente que saquea no se visualiza tragedia o drama alguno sino júbilo, euforia, una alegría desbordada. En lugar de participar en saqueos pareciera que estuvieran asistiendo a una fiesta, a una gigantesca celebración popular.

FABIOLA: Dios mío. Pero si eso es acá cerca. Apenas a unas cuatro o cinco calles de aquí.

ERASMO: ¿Qué demonios está pasando?

Suena el beeper de Thamara.

FABIOLA: ¿Jesús otra vez?

THAMARA: Ajá.

FABIOLA: ¿Qué dice?

THAMARA: Que ni se nos ocurra salir de las instalaciones de las oficinas. Que por nuestra propia seguridad permanezcamos acá adentro.

FABIOLA: ¿Por qué?

ERASMO: ¡Miren! ¡Ese policía está abriendo fuego sobre un grupo de saqueadores!

FABIOLA: ¡Dios mío! ¡Y han caído dos! Pareciera que están... ¡Muertos! ¿Lo estarán? ¡¿Estarán muertos?!

THAMARA: ¿Se han vuelto locos? ¿Cómo pueden disparar a mansalva sobre la gente?

RODRIGO: Esa no es gente. Son chusma. Lumpen. Fieros animales vestidos con ropa de saldo.

Nadie oye o presta atención al comentario de Rodrigo; están demasiado absorbidos por las imágenes de la tele; solo Thamara se vuelve a verlo con expresión de no creerse lo que acaba de escuchar, una expresión entre confundida, rabiosa y dolida.

FABIOLA: ¡No es verdad! ¡Esto no puede estar sucediendo! ¡Dios mío! ¡No puede estar sucediendo! ¡No en nuestro país!

*Fabiola entra en crisis.
Erasmus trata de tranquilizarla.*

ERASMO: Fabiola, cálmate.

Lucio se levanta, coge el mando y apaga la TV.

ERASMO: ¿Qué haces?

LUCIANO: Será mejor mantenerla apagada por un rato.

THAMARA: Estoy de acuerdo con usted. Creo que es lo mejor.
Al menos por los próximos minutos.

ERASMO: Okey, okey. Entiendo.

*Thamara y Lucio se acercan hasta donde están
Erasmus y Fabiola.
Pausa.*

RODRIGO: Yo me voy.

ERASMO: ¿A dónde vas?

RODRIGO: A mi casa.

ERASMO: Pero si Jesús ha dicho que no salgamos, que por
nuestra seguridad permanezcamos aquí dentro, que
por ninguna razón abandonáramos las instalaciones
de las oficinas. ¿No es así, Thamara? ¿No es eso
lo que ha dicho Jesús?

LUCIANO: Ahí fuera cualquiera de nosotros correríamos un
grave peligro, Rodrigo... (*Señalando la tele.*)
Pero ¿acaso no has visto el caos que hay montado
en las calles?

RODRIGO: Precisamente por eso me voy. Tengo que defender a
mi familia, a mi casa, a mis propiedades.

FABIOLA: ¿Qué quieres decir?

RODRIGO: Que cuando estos saqueadores acaben con lo que hay
en tiendas y comercios, ¿a dónde crees que van a
ir después? ¿Cuál crees que será su próximo
destino?

FABIOLA: ¿No querrás decir...?

RODRIGO: ¡Irán a nuestros barrios y entrarán en nuestras
casas!

FABIOLA: Eso no es verdad. No puede ser cierto. (A
Luciano.) Dime que eso no es verdad, Luciano.

LUCIANO: Lo siento, Fabiola. En estos momentos no podemos
descartar nada. En las calles se está viviendo una
descomunal locura.

FABIOLA: ¡Dios mío!

THAMARA: ¿En serio no creerán que esa gente va a ir hasta sus barrios y a meterse y robar en sus casas?

LUCIANO: No existe nadie que pueda garantizarnos eso o lo contrario. Estas crisis se saben cómo comienzan pero no cómo acaban. Ahora mismo habría que estar preparados para cualquier cosa.

RODRIGO: Y es por ese motivo que yo pienso largarme de aquí ahora mismo. Me marchó a mi casa. Si esa gentuza llega hasta mi barrio, hasta mi puerta, quiero estar ahí para recibirlos como se merecen.

ERASMO: ¿Serías capaz de disparar contra esa gente?

RODRIGO: No te quepa la menor duda. Si tengo que elegir entre ellos y yo elegiría por mí... Siempre por mí... Por mí, mi familia y mis propiedades.

THAMARA: Pero... ¿Se están escuchando? ¿Se dan cuenta de lo que dicen?

RODRIGO: (A *Thamara*.) Tú no te cortes un pelo delante de nosotros, ¿eh? Ponte de parte de esos saqueadores y defiéndelos sin que se te sonrojen siquiera las mejillas. Total. Formas parte de ese lumpen.

FABIOLA: ¡Rodrigo!

THAMARA: ¿Qué ha dicho?

LUCIANO: Por favor, vamos a rebajar el tono. Ya bastante tenemos con lo que está ocurriendo ahí fuera como para que también nosotros hagamos aquí dentro un infierno.

Suena el beeper de Thamara.

THAMARA: ¡No puede ser!

FABIOLA: ¿Y ahora qué pasa?

THAMARA: Jesús dice que la situación se le ha ido de las manos al gobierno. Los disturbios y saqueos se han contagiado y extendido a otras ciudades del país. Las fuerzas del orden público se encuentran desbordadas. Dentro de poco ordenarán sacar el ejército a las calles.

LUCIANO: Por lo visto la situación no hace más que empeorar.

FABIOLA: Pero eso es bueno, ¿no? Que el gobierno saque al ejército a la calle para que controle la situación. ¿No debería darnos esto mayor tranquilidad?

LUCIANO: Creo que no has entendido bien, Fabiola. El ejército no está preparado para controlar este tipo de situaciones.

FABIOLA: ¿Ah, no? ¿Y entonces para qué lo sacan?

THAMARA: Para que disparen a matar. Será la forma de persuadir a la gente.

FABIOLA: ¡¿Qué?!

RODRIGO: ¡Yo me voy!

Introduce la clave en el teclado pero la puerta no abre. Lo intenta de nuevo repetidas veces hasta que estalla.

RODRIGO: ¡La puta puerta no abre!

ERASMO: Te habrás equivocado al introducir el código.

RODRIGO: No. Estoy seguro de que he introducido el código correcto. Lo he intentado varias veces y nada.

ERASMO: Déjame probar a mí.

Lo intenta repetidas veces y la puerta continúa sin abrirse.

ERASMO: No abre.

RODRIGO: ¡Me cago...!

ERASMO: La clave no funciona.

RODRIGO: ¡Puta puerta de los cojones!

Luciano se une a Rodrigo y Erasmo.

Por más que lo intentan, introduciendo el código una y otra vez, la puerta permanece cerrada a cal y canto.

ERASMO: Esto es el colmo. ¡Lo que faltaba! Quedarnos encerrados en el salón de reuniones.

LUCIANO: Habrá que marcarle a Servicios Generales para que vengan a sacarnos.

ERASMO: ¿Cómo?

LUCIANO: ¿Cómo que "cómo"? ¡Por teléfono!

ERASMO: Aquí no hay teléfono.

LUCIANO: ¿Qué?

ERASMO: Como oyes. No hay un puto aparato telefónico en este salón de reuniones. Mucha tecnología de punta y mucha mierda pero no hay un puto teléfono por ninguna parte.

LUCIANO: ¿Y cómo puede ser esto posible si recuerdo que antes de las reformas teníamos uno?

FABIOLA: Durante las reformas Jesús solicitó que no se instalara extensión telefónica en este salón. No quería distracciones mientras sostuviéramos nuestras reuniones.

LUCIANO: ¡Jesús y sus caprichos!

ERASMO: ¿Qué haremos ahora?

RODRIGO: ¡Putas puerta de los cojones!

Le da una fuerte patada a la puerta.

ERASMO: ¿Y si gritamos? Puede que alguien ahí fuera nos escuche. (*Grita.*) ¡Hey! ¡¿Hay alguien por ahí?!

LUCIANO: No creo que eso sirva de mucho. Me parece que el salón está insonorizado.

ERASMO: (*Continúa gritando.*) ¡Nos hemos quedado encerrados! ¡¿Puede alguien avisarle a Servicios Generales para que vengan a sacarnos?! ¡Estamos en el salón de reuniones!

LUCIANO: Para ya, Erasmo. Ahí fuera tampoco debe quedar nadie. Todos seguramente deben haberse ido a sus casas.

ERASMO: ¿Con la que está cayendo ahora mismo en la calle? No creo. Debe quedar alguien por alguna parte. (Grita.) ¡Hey! ¡Auxilio! ¡Sáquennos de aquí! ¡Que venga alguien a ayudarnos!

LUCIANO: Olvidalo. Esto es un búnker.

FABIOLA: (A Thamara.) ¿Y tu beeper? ¿No hay manera de hacerle llegar a Jesús un mensaje por ahí y decirle que nos hemos quedado atrapados en el salón de reuniones?

THAMARA: Hasta donde sé esto solo recibe mensajes. Es un aparato receptor únicamente. Para enviar yo un mensaje tendría que hacerlo a través de una llamada telefónica.

ERASMO: ¿Y si intentamos romper el cristal de la puerta?

LUCIANO: Necesitaríamos golpearla muy fuerte con algún objeto contundente.

ERASMO: ¿Una silla, por ejemplo?

LUCIANO: ¡Venga! ¡Intentémoslo!

Erasmo y Luciano, cada uno por su lado, cogen sillas y se van turnando para golpear, de forma alternativa y con contundencia, el cristal de la puerta.

ERASMO: ¡Nada!

LUCIANO: Pareciera que estuviera blindada.

ERASMO: Conociendo a Jesús como lo conozco, debe estarlo. Te lo aseguro.

Rodrigo, completamente desquiciado, saca una pistola que conservaba oculta en una funda atada a la parte baja de su pierna, un poco más arriba del tobillo. Apunta hacia la puerta.

RODRIGO: ¡Apártense! ¡Voy a cargarme esa puta puerta de los cojones!

Erasmus y Luciano, sorprendidos, se apartan enseguida.

LUCIANO: ¡¿Qué haces, insensato?!

ERASMO: ¡¿De dónde has sacado eso?!

Rodrigo hace un primer disparo que rebota en la puerta y va a incrustarse en una de las paredes.

LUCIANO: ¡¿No has escuchado?! ¡La puerta está blindada, imbécil!

ERASMO: ¡Para! ¡No sigas! ¡No hagas eso, Rodrigo! ¡No conseguirás nada! ¡Para!

Rodrigo, enajenado, no hace caso y vuelve a disparar sobre la puerta.

LUCIANO: ¡Al suelo todos! ¡Pónganse a cubierto ahora mismo! ¡Protéjense como puedan!

Rodrigo dispara una y otra vez contra la puerta; una y otra vez, una y otra vez.

ERASMO: ¡No sigas, Rodrigo! ¡Por favor detente!

LUCIANO: ¡Deja de disparar!

ERASMO: ¡Para ya, por favor!

*Erasmus, Luciano y Fabiola se han lanzado al suelo para protegerse.
Rodrigo continúa disparando y las balas rebotan en la puerta y van a parar, a incrustarse, en cualquier parte del salón.
Thamara se ha queda paralizada en su lugar; sin capacidad de reacción ante el peligro. Una bala la alcanza y se desploma.
Nadie se percata de este último hecho.*

RODRIGO: ¡Putas puertas de los cojones!

Cuando la pistola de Rodrigo se ha quedado por fin sin balas, Erasmus, Luciano y Fabiola se levantan y

van hacia Rodrigo para reprocharle su comportamiento.

ERASMO: ¿Te has vuelto loco?

FABIOLA: Ha sido una actitud irresponsable y temeraria de tu parte, Rodrigo.

LUCIANO: Pudiste habernos matado a todos.

ERASMO: ¿Y Thamara?

Todos se giran a mirar hacia donde está Thamara tendida en el suelo.

FABIOLA: ¡Thamara!

Fabiola, Erasmo y Luciano corren hacia donde yace Thamara. Rodrigo, en cambio, se queda absorto en el mismo lugar donde estaba, mirando fijamente hacia la puerta.

Erasmo, Luciano y Fabiola intentan reanimar a Thamara; le toman el pulso, le dan leves golpes en las mejillas, la sacuden por los hombros, pero no consiguen que reaccione.

Erasmo insiste.

Larga pausa.

LUCIANO: Déjalo, Erasmo. Está muerta.

OSCURO.

2

*Salón de reuniones de C.A. Destilerías BG&J.
La mañana del lunes 27 de febrero de 1989.
Todos los personajes sobre escena.
Todos miran el cadáver de Thamara que yace en el
centro del escenario, cubierto con el mantel blanco
del mueble sobre el cual reposaban el café, la
jarra de zumo y la bollería para el desayuno.
Todos miran el cadáver de Thamara.
Incluso Thamara.*

ERASMO: ¿Qué se supone que debemos hacer ahora?

LUCIANO: ¿Con el cadáver o con la puerta?

ERASMO: ¡Coño! Es verdad. Por un momento se me había olvidado que estamos aquí encerrados como ratas.

LUCIANO: No sé qué pensarán ustedes, pero creo que de estos dos problemas a los que nos enfrentamos, ahora mismo nos urge resolver el segundo, es decir, buscar el modo de abrir esa puerta y salir de aquí. Ya con esto resuelto, después nos ocuparemos de qué hacer con el cadáver de la chica.

ERASMO: Estoy de acuerdo contigo.

RODRIGO: ¿Cuánto tarda un cadáver en comenzar a descomponerse?

*Todos miran a Rodrigo; primero con asombro y luego con un dejo de reproche.
Incluso Thamara.
Pausa.*

RODRIGO: ¡Era una simple pregunta!

FABIOLA: No deberías bromear con estas cosas.

RODRIGO: Pero si no estoy bromeando. Lo juro. Solo he hecho una simple pregunta.

LUCIANO: Por favor, centrémonos en los vivos y de momento dejemos a los muertos en paz.

Pausa breve.

RODRIGO: Entonces la pregunta que he debido haber hecho es ¿cuántos días resiste el cuerpo humano sin agua ni alimentos?

ERASMO: Si no estás dispuesto a ayudar, Rodrigo, será mejor que te calles.

LUCIANO: ¿Alguien ha entrado en el baño?

Todos miran con asombro a Luciano.

Incluso Thamara.

Pausa.

LUCIANO: Lo digo con el propósito de anticiparnos a cuando alguno de nosotros tengamos la necesidad de entrar ahí y evitarnos más sorpresas. No sabemos cuánto tiempo vamos a pasar aquí encerrados. Quiero decir, sería bueno verificar si detrás de esa puerta sigue existiendo el baño que había antes, o si a Jesús, en uno de sus tantos caprichos, se le ha ocurrido la genial idea de eliminarlo y montar ahí... Qué sé yo... ¡Un bar!

RODRIGO: O un acogedor cuartito con cama.

Todos miran con asombro a Rodrigo.

Incluso Thamara.

Pausa.

FABIOLA: Voy a ver.

LUCIANO: Genial. Gracias, Fabiola.

Todos siguen a Fabiola con la mirada.

Incluso Thamara.

Gran expectación.

Larga pausa.

FABIOLA: Sigue siendo un baño.

Todos respiran con alivio.

Incluso Thamara.

ERASMO: Menos mal.

LUCIANO: Okey. Muy bien. Ya que hemos despejado esta incertidumbre, y respirado de nuevo con alivio,

volvamos a nuestro principal problema: ¿cómo diablos vamos a hacer para salir de aquí?

Silencio.

RODRIGO: (*Tras mirar a la pantalla donde todavía se proyecta la presentación de Thamara.*) Podríamos hacer una *brainstorming*...

ERASMO: ¡Me tienes hasta los güevos!

Se abalanza con violencia sobre Rodrigo, pero Luciano lo detiene a tiempo antes de que los dos hombres se enzarcen a puñetazos.

RODRIGO: Qué poco sentido del humor.

LUCIANO: ¡Hey, hey! Calma, chicos. Calma. Tranquilos. Lo menos que nos conviene ahora es pelearnos entre nosotros. Mantengamos la cordura, por favor.

ERASMO: (*A Rodrigo.*) ¡Deja de decir gilipolleces!

LUCIANO: A ver. Insisto. Les ruego a todos que nos enfoquemos en nuestro principal objetivo. Tenemos que esforzarnos en remar juntos, y en el mismo sentido, si queremos salir de aquí.

ERASMO: Tienes razón. Perdona.

LUCIANO: Ahora les pido que miremos con detenimiento cada uno de los objetos que hay en esta habitación, cada una de las cosas que nos rodean, y analicemos si nos podrían servir, si podríamos utilizarlas para salir de aquí. ¿Entendido?

FABIOLA Y

ERASMO: Okey.

RODRIGO: De acuerdo.

*Todos se ponen manos a la obra.
Incluso Thamara.
Larga pausa.*

FABIOLA: ¿Qué es lo que deberíamos buscar exactamente?

LUCIANO: No lo sé. Algo que nos pueda servir... Tiene que haber algo.

Thamara le sopla aliento en el cuello a Rodrigo, que se estremece de manera brusca.

RODRIGO: ¡Coño!

LUCIANO: ¿Qué pasa?

RODRIGO: De pronto he sentido una corriente helada de aire.
¡Qué sensación más desagradable!

Luciano mira hacia la boca del conducto del aire acondicionado.

LUCIANO: Cómo no se me había ocurrido antes.

ERASMO: ¿El qué?

LUCIANO: El conducto del aire acondicionado.

Todos miran hacia la rejilla de salida del conducto del aire acondicionado.

A excepción de Thamara, que ha estado de pie mirando su cadáver, se mira las manos, se palpa el cuerpo, la cara, y se muestra desorientada en las primeras de cambio...

O mejor, al parecer recién comienza a percatarse y tener consciencia de su nueva condición.

LUCIANO: Acércame una silla, Erasmo.

ERASMO: Enseguida.

Luciano se sube a la silla y echa un vistazo por la rejilla.

LUCIANO: (A Erasmo.) Alcánzame algo con lo que pueda aflojar y sacar los tornillos de la rejilla.

ERASMO: Okey.

FABIOLA: ¿Qué es lo que pretendes hacer?

LUCIANO: Voy a verificar si el conducto del aire acondicionado es lo suficientemente ancho como para que una persona pueda introducirse dentro.

RODRIGO: Ah. Entiendo. Así cualquiera de nosotros podría colarse y desde allí arrastrarse o moverse hacia la boca del conducto de otra habitación.

LUCIANO: Correcto.

RODRIGO: Es una gran idea.

LUCIANO: Fuiste tú el que me la has dado.

RODRIGO: ¿Yo?

Luciano afloja y quita la rejilla del conducto del aire acondicionado y echa un vistazo dentro.

LUCIANO: Imposible. Por aquí no pasa una persona.

FABIOLA: Qué pena.

LUCIANO: Un niño pequeño tal vez...

RODRIGO: Pero no tenemos ninguno a mano.

LUCIANO: Al parecer en los únicos sitios en los que un adulto puede colarse y moverse con holgura por los conductos del aire acondicionado son en las películas de Hollywood.

ERASMO: Para nuestra desgracia.

Thamara manipula una botella de los productos de C.A. Destilerías BG&J que se encuentran en un mueble. Al principio pareciera que no puede ni siquiera agarrarla. Por fin, con trabajo, consigue agarrarla y sostenerla unos segundos en las manos antes de que se le resbale y caiga al suelo y se haga añicos.

El único que ha visto lo que ha sucedido con la botella es Rodrigo y, por supuesto, no puede dar crédito a lo que acaba de ver ni tiene ninguna explicación para lo que ha pasado.

El resto continúa en la búsqueda de algo que les permita salir del salón de reuniones.

LUCIANO: ¿Qué ha sido eso?

RODRIGO: (Lívido.) La botella...

ERASMO: ¿Qué ha pasado con esa botella? ¿Cómo es que se ha caído del mostrador?

RODRIGO: (*Lívido.*) Ha flotado unos segundos en el aire y luego se ha precipitado al suelo.

FABIOLA: ¿Qué dices?

ERASMO: Creo que este encierro está empezando a afectarnos seriamente.

RODRIGO: (*Enfadado.*) ¡Sé muy bien lo que he visto!

LUCIANO: Señores, señores. Enfoquémonos en nuestro objetivo, por favor.

*Suena el beeper de Thamara.
Todos dan un respingo.
Thamara instintivamente busca el beeper en el bolsillo de su americana, pero en realidad está en el bolsillo de la americana del cadáver.
Fabiola, Erasmo, Luciano y Rodrigo se miran a la cara como esperando a que los otros reaccionen y cojan el beeper.*

FABIOLA: Debe de ser Jesús.

RODRIGO: Quizás por fin hayan conseguido llegar a las oficinas o estén próximos.

ERASMO: ¿Con la que está cayendo ahí fuera? No lo creo.

El beeper de Thamara continúa sonando.

LUCIANO: Alguien debería coger ese beeper y revisarlo.

Nadie se mueve.

LUCIANO: ¿Fabiola?

FABIOLA: ¿Qué?

LUCIANO: Coge el beeper.

FABIOLA: ¿Y por qué yo?

LUCIANO: Eres mujer y...

ERASMO: Da igual. Lo haré yo.

LUCIANO: De acuerdo.

*Erasmus registra el cadáver de Thamara.
Todos lo observan.
Larga pausa.*

ERASMO: Aquí está. Veamos.

FABIOLA: ¿Es Jesús?

RODRIGO: ¿Dónde vienen? ¿Ya están cerca?

ERASMO: Es Jesús. Pero lamentablemente no están cerca... De hecho, dice que se les está haciendo imposible entrar en la ciudad. Por tal motivo han decidido retornar al aeropuerto y registrarse en el hotel y pasar el resto del día y la noche ahí. Hasta que todo pase.

FABIOLA: ¡Qué mala suerte!

RODRIGO: Estamos perdidos.

Mientras los últimos diálogos ocurren, a espaldas del resto, Thamara ha seguido manipulando las botellas que hay en el mostrador. Ya consigue agarrar y sostener una en las manos. Ya comienza a aceptar y sobrellevar su nueva condición de fantasma.

LUCIANO: No es momento para actitudes derrotistas.

ERASMO: ¡Venga, Rodrigo! Sigamos buscando el modo de salir de aquí. No podemos darnos por vencidos.

RODRIGO: Si racionamos con criterio los pastelitos, el agua, el zumo y el café que nos ha dejado la gente de Servicios Generales, podríamos sobrevivir sin problema algunos días.

Todos observan a Rodrigo con cierto recelo. Menos Thamara que, junto a la puerta de cristal, ha estado intentando introducir el código de apertura.

ERASMO: ¿Vas a empezar de nuevo con tus gilipolleces?

RODRIGO: Estoy intentando ser pragmático. No sabemos cuánto tiempo pasaremos aquí encerrados. Y solo estoy repitiendo lo que dijo hace un rato Luciano.

ERASMO: Si de verdad quieres ser pragmático, comienza a arrimar el hombro y ayúdanos a buscar la forma de salir de aquí.

De pronto se escucha el característico sonido metálico que hemos estado escuchando a lo largo de la obra y que anuncia la apertura de la puerta de cristal.

Todos se vuelven a mirar en dirección a la puerta.

LUCIANO: ¿Es eso lo que creo que es?

FABIOLA: ¡Se ha abierto!

Todos corren hacia la puerta de cristal, excepto Tamara que ya está ahí.

El primero en llegar y abrir la puerta es Rodrigo.

RODRIGO: Es cierto. Está abierta.

Se asoma y mira si hay alguien fuera.

LUCIANO: ¿Cómo ha sido esto posible?

RODRIGO: Y no hay nadie fuera...

FABIOLA: Eso descarta que alguien haya venido en nuestro auxilio.

LUCIANO: Habrá una explicación lógica.

ERASMO: A lo mejor ha sido a causa de un fallo en el sistema o Jesús ha llamado a la compañía de seguridad para que abrieran la puerta a distancia.

FABIOLA: Pero ¿cómo? Jesús ni siquiera sabía que nos hallábamos encerrados.

ERASMO: ¿Tú crees que no?

LUCIANO: Creo que lo mejor será dejar de gastarnos el tiempo en elucubraciones estériles. Lo importa es que la puerta se ha abierto.

RODRIGO: ¿Qué coño esperamos entonces para largarnos de aquí?

LUCIANO: Todavía nos queda por resolver el asunto del cadáver.

*Todos se acercan al cadáver de Thamara.
Incluso Thamara.*

FABIOLA: ¿Y no basta con avisar a la policía y ya está?

RODRIGO: ¿La policía?

FABIOLA: Ahora podemos llamarlos desde cualquiera de nuestros despachos para que vengan a levantar el cadáver.

ERASMO: Fabiola, no creo que convenga involucrar a la policía en esto.

FABIOLA: ¿Y por qué no? Ha sido un accidente. Todos hemos sido testigos. Les avisamos y explicamos con detalle lo ocurrido y que sean ellos los que se encarguen.

LUCIANO: No es así de sencillo como lo presentas.

FABIOLA: ¿Ah, no?

RODRIGO: Yo no quiero líos con la policía.

FABIOLA: Habértelo pensado antes de ponerte a disparar como un loco.

RODRIGO: Si alguien llama a la policía, entonces no seré el único aquí que acabe teniendo líos con ella.

FABIOLA: ¿Qué has dicho?

ERASMO: ¿Acaso nos estás chantajeando?

RODRIGO: Solo he dicho lo que he dicho.

LUCIANO: Calma, calma. Aquí nadie va a llamar a la policía.

FABIOLA: ¿Y por qué no?

LUCIANO: Porque a nadie de esta compañía le convendría tener a la policía husmeando por ahí. Puede

resultar contraproducente. Sería exponernos a un riesgo innecesario.

ERASMO: Podrían enterarse de ciertos asuntos de los que no nos conviene que se enteren.

LUCIANO: Exactamente.

RODRIGO: Y eso dejaría muy mal parado a Jesús.

ERASMO: No solo a Jesús sino a cada uno de nosotros.

FABIOLA: Ah... Ya caigo. Te refieres a...

ERASMO: A eso mismo.

FABIOLA: Entiendo. ¿Qué propones entonces?

LUCIANO: Este asunto tan delicado tendremos necesariamente que resolverlo entre todos.

*Todos posan la mirada sobre el cadáver.
Incluso Thamara.
Silencio.*

ERASMO: Quizá podríamos sacar provecho de lo que está sucediendo ahí fuera.

*Todos miran a Erasmo.
Incluso Thamara.
Breve pausa.*

FABIOLA: ¿Qué quieres decir?

ERASMO: Ahí fuera hay un enorme caos, ¿no es cierto? Hemos visto cómo la policía ha disparado a mansalva contra la gente y Jesús nos ha advertido de que permaneciéramos en el edificio por nuestra propia seguridad. Sin contar que de un momento a otro el gobierno sacará el ejército a las calles, si es que no lo ha hecho ya. Esto último desde luego añadiría más confusión y caos.

LUCIANO: ¿Y?

ERASMO: Pues que bastaría con sacar el cadáver ahí fuera y dejarlo, sin que nos vean, abandonado en alguna calle cercana.

Silencio.

LUCIANO: Daría la impresión que ha sido alcanzado por una bala perdida...

RODRIGO: ...Cuando intentaba volver a su casa.

ERASMO: ¡Exacto!

FABIOLA: (*Escandalizada.*) ¿Qué? ¿He escuchado bien? ¿Están proponiendo dejar el cuerpo de Thamara tirado en la calle sin más?

*Los tres hombres se vuelven hacia Fabiola que los mira con indignación.
Thamara tampoco se cree lo que acaba de escuchar.*

FABIOLA: ¿Como si se tratara del cadáver de un perro sin dueño?

ERASMO: Fabiola...

FABIOLA: ¡No es el cuerpo de un animal sin dueño sino el de una persona, que encima era nuestra compañera de trabajo, joder!

Silencio.

LUCIANO: En nuestra situación actual, lo que propone Erasmo no resulta una idea descabellada.

FABIOLA: ¿En serio, Luciano? ¿Eres realmente tú el que me está hablando en este momento?

RODRIGO: No es hora de falsos moralismos.

FABIOLA: Tú ni abras la boca que es por tu culpa que estamos metidos en este aprieto.

Silencio.

ERASMO: Rodrigo tiene razón. En estos momentos precisamos de ser pragmáticos. Más pragmáticos que morales. Total. Thamara ya no está aquí. No nos llamemos a engaños, eso que vemos ahí no es ella. Eso ahora no pasa de ser un montón de carne, huesos y vísceras sin vida, en franco e indetenible proceso de descomposición.

Thamara mira con odio a Erasmo.

FABIOLA: Qué poco respeto muestras hacia los muertos.

LUCIANO: Creo que tampoco contamos con muchas más alternativas para resolver este asunto, Fabiola. Y me preocupa el tiempo... Repito, la propuesta de Erasmo, moralismos aparte, no me parece descabellada.

FABIOLA: Pues yo no estoy de acuerdo con esa solución.

LUCIANO: ¿Qué propones entonces?

Silencio.

RODRIGO: ¿Lo echamos a suerte?

ERASMO: No comiences de nuevo, Rodrigo...

Silencio.

LUCIANO: ¿Fabiola?

RODRIGO: El tiempo corre y yo quiero largarme cuanto antes de aquí. Mi familia me espera en casa.

LUCIANO: Antes de hacer nada, todos deberíamos estar de acuerdo con lo que vamos a hacer.

ERASMO: Opino igual.

LUCIANO: Fabiola, esperamos por ti.

Todos miran a Fabiola con expectación.

Incluso Thamara.

Breve pausa.

FABIOLA: Está bien. Ayudaré en lo que tenga que ayudar, pero quiero dejar claro que sigo sin estar de acuerdo con deshacernos del cadáver de Thamara de la forma en que proponen que lo hagamos.

LUCIANO: Okey. Lo entiendo y por ahora creo que nos vale con esto, ¿no, chicos?

Erasmo y Rodrigo asienten sin decir palabra.

Thamara está indignadísima con el giro que han dado los acontecimientos.

Breve pausa.

LUCIANO: ¡Venga! Pongámonos manos a la obra.

ERASMO: Además de deshacernos del cadáver tendríamos que limpiar un poco este desastre.

LUCIANO: Nos dividiremos las tareas entre todos para avanzar más rápido. Ahora el tiempo es nuestro principal enemigo. (*Breve pausa.*) Fabiola y yo nos encargaremos de buscar productos de limpieza y bolsas de basura para intentar dejar esto lo más presentable posible. Erasmo, tú y Rodrigo vayan hasta el almacén y traigan una carretilla para trasladar el cadáver.

ERASMO: También habrá que retirar parte de la alfombra. Está manchada de sangre.

Thamara vuelve a cerrar la puerta de cristal.

LUCIANO: ¿Qué ha sido eso?

ERASMO: ¡La puerta!

Todos corren hacia la puerta de salida.

RODRIGO: ¡Está cerrada!

FABIOLA: ¡No! ¡Otra vez no, por favor!

Erasmo y Luciano intentan abrirla introduciendo el código, pero es en vano.

LUCIANO: Nada. No funciona.

ERASMO: ¡De nuevo encerrados!

Silencio.

RODRIGO: Ha sido ella.

ERASMO: ¿Quién? ¿De qué hablas?

RODRIGO: ¡Ella, ella! ¡Ha sido ella!

FABIOLA: ¿Ella? ¿A quién te refieres?

RODRIGO: ¡A la puta de Thamara!

Silencio.

FABIOLA: ¿Qué dices?

ERASMO: ¿Te has vuelto loco?

RODRIGO: Ha sido ella. Thamara. Lo sé. Puedo sentirla.

Recorre como un poseso la habitación en busca de Thamara. El resto lo observa con una mezcla de asombro y miedo.

En un principio da la impresión de que en realidad puede ver a Thamara. Incluso a ella se lo parece. Pero luego de unos minutos nos damos cuenta de que no es así.

ERASMO: Thamara está muerta. ¿Acaso no ves su cadáver ahí tendido?

FABIOLA: Tranquilízate, Rodrigo, por lo que más quieras. Me estás dando miedo.

RODRIGO: ¿Dónde estás, zorra? ¡Manifiéstate! Hazle saber a los demás que estás aquí. ¡Porque yo estoy seguro de que estás aquí!

FABIOLA: Hagan algo, por favor.

ERASMO: Para ya, Rodrigo. Nos estás asustando a todos.

RODRIGO: ¡Ella está aquí! ¡Lo sé! ¡Y se los demostraré!

LUCIANO: ¿Quieres calmarte y dejar de comportarte como un loco?

En su alocado y desesperado recorrido por la habitación, de pronto Rodrigo tropieza con el cadáver de Thamara.

Breve pausa.

Durante unos segundos Rodrigo alterna miradas entre el cadáver de Thamara y la puerta.

Breve pausa.

RODRIGO: Sé que estás aquí y que me escuchas. No pude follarte en vida, pero te juro que si no abres ahora mismo esa puerta te follaré muerta.

FABIOLA: ¡Rodrigo! ¡Por Dios!

ERASMO: No te pases, hombre.

LUCIANO: Cuidado con esa lengua. Si no muestras el más mínimo respeto por el cadáver de la chica, muéstralo al menos por Fabiola.

FABIOLA: Todo tiene un límite.

RODRIGO: ¿Quieren salir de aquí, no es cierto? (Pausa.) Pues entonces cierren el pico y déjenme hacerlo a mi manera. Sé muy bien lo que hago. (Pausa.) A ver, zorra... A lo mejor crees que esto es un farol, que digo lo que digo solo para persuadirte y que nos dejes salir, pero no es así. No estoy jugando y te lo voy a demostrar.

Ante la sorpresa de todos, Rodrigo se desabrocha el cinturón y se baja la cremallera de la bragueta del pantalón.

Thamara y Fabiola están escandalizadas, pero mientras Fabiola se vuelve para no ver, Thamara, furiosa, comienza a tirar las botellas que están en los mostradores.

LUCIANO: Qué demonios...

ERASMO: ¡¿Qué ha sido eso?!

RODRIGO: ¿Ven? ¡Se los había dicho! ¡Ha sido ella!
¡Thamara! ¡Está aquí!

FABIOLA: ¿Qué ha pasado?

LUCIANO: Ni puta idea.

FABIOLA: ¿Y esas botellas rotas?

ERASMO: Que te lo explique Rodrigo... Parece que es el único que tiene una idea de lo que realmente está sucediendo aquí...

RODRIGO: Se los vengo diciendo desde hace rato... ¡Ha sido ella! ¡Está aquí!

FABIOLA: ¿Quién?

RODRIGO: ¡Thamara! ¡Quién más iba a ser!

FABIOLA: ¿Vas a seguir con eso?

RODRIGO: ¡Me lo voy a follar! ¿Has escuchado, puta? ¡Me voy a follar tu cadáver si no abres ahora mismos esa puerta!

Se arrodilla junto al cadáver de Thamara dispuesto a cumplir con su advertencia.

FABIOLA: ¿Qué hace? No pensará en realidad...

RODRIGO: ¡Me lo follaré! ¡Lo juro!

FABIOLA: ¿Y ustedes no piensan detenerlo? ¿Se van a quedar ahí de brazos cruzados?

LUCIANO: Deja que lo haga.

FABIOLA: ¡¿Qué?!

ERASMO: Ven, Fabiola. Vuélvete. No mires.

Abraza a Fabiola y evita que mire lo que se dispone a hacer Rodrigo con el cadáver de Thamara.

RODRIGO: ¡Vamos a ver si todavía tienes el coño caliente, zorra!

Thamara está aún más indignada. Desde hace rato ha estado conteniéndose pero lo último que ha dicho Rodrigo consigue sacarla de sus casillas. De modo que esta vez va conscientemente dispuesta a hacer daño: de un empujón vuelca la tele que estalla al estrellarse contra el suelo y, a causa del alcohol que impregna la alfombra por las botellas de licor que antes había tirado, la alfombra coge fuego.

RODRIGO: ¡Qué coño...!

Asustado, como puede, dando traspiés, se levanta, se sube y se abrocha los pantalones mientras se aleja horrorizado de las llamas.

ERASMO: ¡Joder!

FABIOLA: ¡Santo Dios!

LUCIANO: ¡Rápido! ¡Todos! ¡Hay que intentar apagar el fuego antes de que se extienda por el salón!

Pero el fuego se propaga a la velocidad del rayo. Pronto las llamas alcanzan el techo. Todos se refugian en un rincón, excepto Thamara, que desde el lado contrario mira la escena con ojos de pirómana.

RODRIGO: ¡Maldita zorra! ¡Nos va a quemar vivos!

ERASMO: ¡Hay que apagarlo! ¡Tenemos que apagarlo, Luciano!

LUCIANO: Déjalo, Erasmo. Ya no podemos hacer nada...

Fabiola se abraza a Luciano.

FABIOLA: No quiero morir así, Luciano... ¡Así no!

RODRIGO: ¡Eres una zorra resentida y vengativa! ¡Nada te costaba dejarnos salir! ¡Asesina! ¡Asesina! ¡Asesina! ¡Ojalá ardas en el infierno!

Las llamas continúan creciendo y avanzando por el salón de reuniones devorando todo cuanto se encuentran a su paso.

Fabiola, Luciano y Erasmo, abrazados en un rincón, se vuelven un único amasijo... Rodrigo continúa gritando y vociferando improperios contra Thamara que, desde su lado de la habitación, contempla con regocijo cómo las llamas lo van devorando todo, todo, hasta su propio cadáver.

FIN